

## VASCAS DEL 36: RESISTENCIAS Y EXILIOS OLVIDADOS

*José Ramón Zabala*

### **-Hamaika Bide Elkartea-**

Con toda seguridad, si realizásemos una encuesta sobre el conocimiento del exilio de 1936-1939 en la sociedad vasca contemporánea nos encontraríamos, en primer lugar, con la sorpresa del desconocimiento de las actuales generaciones en torno a los graves sucesos de la guerra y la posguerra; en segundo lugar, observaríamos que son realmente pocos los nombres recordados y que, entre ellos, prácticamente no existen mujeres. De mencionar a alguna mujer, ésta sería sin duda Dolores Ibarruri, la Pasionaria, y esto sin entrar a matizar hasta qué punto se considera como positiva la referencia de quien fue criminalizada sin descanso por el franquismo y demonizada por la Iglesia oficial; sin duda, la gran aportación de Dolores fue precisamente la de ser mujer en un medio que se consideraba exclusivamente masculino, el de la política con mayúsculas, algo con escasos precedentes. Esta imagen la ha ironizado muy bien el escritor Andrés Sorel (273):

¿Sabes, Dolores? Tú eras para nosotros algo infernal, la mujer más puta y sanguinaria de la historia, que además vivía en el propio infierno, en Rusia, sobre la que un día el Dios del Sinaí volvería a derramar azufre y fuego para reducir sus cimientos y no dejar ni rastro de sus habitantes.<sup>1</sup>

Al margen de Dolores, al parecer, nadie. No hubo mujeres vascas huyendo del franquismo ni mucho menos luchando contra él. Por supuesto que esto es falso, una auténtica laguna histórica. Sorprende sin embargo su vigencia. Muchos hombres que vivieron aquellos hechos han escrito sus memorias, han concedido entrevistas, escrito o reeditado libros, artículos, se les ha homenajeado... Por contra, mujeres que se movieron en las mismas coordenadas, que arriesgaron su vida, su familia, su futuro profesional han quedado silenciadas, ocultas, cuando no han sido ellas mismas las que han optado por el silencio, minusvalorando su labor.<sup>2</sup>

Silenciadas o autosilenciadas, lo cierto es que la imagen que tenemos de aquellos años sigue sin completarse. Si estudiamos las imágenes gráficas de la época, los textos y artículos publicados en aquellos años, descubrimos con sorpresa que no hay apenas mujeres. Y las que aparecen han quedado rápidamente olvidadas.

Somos muchos los que pensamos que debemos de superar ese vacío, esa carencia de datos, y reconocer su labor a un importante elenco de mujeres en todos los campos, superando así una deuda histórica que la sociedad vasca mantiene sin reparar. Y no se trata sólo de Dolores, no se trata únicamente de reconocer que la Pasionaria, con todas sus contradicciones y errores, fue una gran figura de nuestra historia reciente. Sin darnos cuenta, estamos perdiendo muy rápidamente toda una parte de nuestra memoria

---

*· Profesor de Historia en la Universidad de Deusto. Miembro de la Asociación Amaika Bide Elkartea.*

histórica, nombres, obras, aportaciones y logros que deberían de ser conservados en la memoria colectiva del pueblo vasco.

Pero ¿dónde estaban aquellas mujeres? ¿Qué hicieron? ¿En qué ámbitos destacaron? A continuación vamos a tratar de hacer un rápido repaso, mencionando diferentes figuras que nos van a dar una respuesta elemental e inequívoca: ellas estaban y estuvieron en todas partes, en todos los frentes, en todas las trincheras, y no sólo metafóricamente hablando.

## **Las milicianas**

En el cementerio de la localidad guipuzcoana de Irún existe un monolito que recuerda la memoria de los milicianos republicanos fusilados por los requetés en el área de Pikoketa, en Peñas de Aia. Si repasamos los nombres encontraremos los de tres mujeres: Mertxe Lopez Cotarelo, Pilar Vallés y una tercena nombrada como La Riojana. Son una muestra de una realidad que, aunque en el País Vasco no existió con tanta intensidad como en otras zonas del estado (Madrid y Cataluña fundamentalmente), si se dio en cierta medida. Nos referimos a las mujeres milicianas, jóvenes que tomaron las armas en defensa de la legalidad republicana. En el caso de las mujeres fusiladas en Pikoketa podemos decir que todas ellas tenían menos de veinte años, y que ideológicamente se situaban en posiciones de izquierda. El escritor e historiador Mikel Rodríguez ha estudiado aquellos hechos, recogiendo el tremendo testimonio de Policarpo Cía, capellán de los requetés: “lo más escandaloso fue lo de esas furcias: burlándose de Dios, levantaron el puño y gritando ‘Viva Rusia’ recibieron la mortal descarga” (Rodríguez 4). En aquellos fusilamientos no cabe duda que hubo mucho de asesinato y venganza, y muy poco de justicia. Se trataba de represaliar salvajemente cualquier intento de oposición al recién iniciado golpe militar, un ejemplo para evitar que otros y otras jóvenes se sintiesen tentados de tomar las armas frente a los sediciosos.

El mismo Mikel Rodríguez ha recogido otros testimonios de mujeres milicianas en las filas republicanas vascas. Así menciona a una anarquista donostiarra de dieciséis años, abatida en la venta de Astigarraga. Otra miliciana que también fue abatida fue María Garmendia Berasategi, caída en Donostia. Asimismo, recoge el testimonio de otra joven anarquista, Ana Sainz, quien tras pelear en Irún, pudo atravesar el Bidasoa a nado. Pero sin duda la más conocida de las milicianas vascas fue Casilda Hernaez, compañera del también anarquista Félix Likiniano, quien también combatió en peñas de Aia: “En el episodio de Peñas de Aia nos encontramos las milicianas, no muchas, pero demasiadas, porque con la mayor parte se ensañaron los requetés”. En otros casos, afirma Mikel Rodríguez, el nombre de estas mujeres se ha perdido para siempre, como es el caso de la que recogieron muerta en los alrededores de Arrieta, tras los combates del monte Sollube.

No obstante, ni la mayor parte de las fuerzas políticas republicanas ni el Gobierno Vasco eran partidarios de la presencia de mujeres en el frente y estas fueron retiradas paulatinamente. Con todo siguen existiendo testimonios en torno a la existencia de milicianas como el recogido en Arrasate. Paralelamente la gran labor de las mujeres en la guerra estuvo más bien en la retaguardia, desarrollando labores de carácter asistencial y de ayuda a heridos, exiliados, colaborando en labores de atención social, información, etc.

## Mujeres en la retaguardia

Con toda probabilidad en este terreno el mayor protagonismo estuvo en manos de Emakume Abertzale Batza,<sup>3</sup> asociación de mujeres de ideología nacionalista, vinculada al PNV, que fue fundada en abril de 1922. Esta entidad, a pesar de sus bases fuertemente tradicionalistas y religiosas, permitió que el trabajo de las mujeres alcanzara un nuevo protagonismo en el ámbito público.<sup>4</sup> El proyecto de EAB no acabó ni con la caída del País Vasco ni el posterior exilio: esta infraestructura de ayuda a los sectores más necesitados y, a la vez, de difusión de las ideas vasquistas se reorganizó primero en Cataluña y, posteriormente, en muchas colectividades vascas por todo el mundo. Así lo resume Laura Uruburu, una de las especialistas que ha estudiado los avatares de dicha organización (1):

1936 urtez geroztik ere, erbestean, Frantzia, Belgika eta Katalunian lehenengo, eta Txile, Arjentina, Uruguay eta hego Amerikako beste lurraldeetan gero, lanean jarraitu zuela, nahiz baldintza kaskarragoetan eta egitura ahularekin.<sup>5</sup>

Uruburu destaca de manera muy especial el trabajo realizado en Cataluña (4):

Hainbat lekutan garatu zuen bere lana (EAB), baina batez ere Katalunian egindakoa da aintzat hartzekoa; Alderdi Jeltzalearen ideien zabalkundea, kultura-lana, giza arazoetako laguntza eta ohiko ekintzez gainera, euskal emakume errefuxientzako etxea sortu zuten han. Eta euskarazko ikastaro bat antolatu ere bai.<sup>6</sup>

La primera actuación en Barcelona fue, precisamente, lanzar un llamamiento a todas las mujeres vascas para que se unieran a la iniciativa (Larrañaga III, 67):

Erdu, emakumea, gure Aberri bai du gaztien nekean bearra. Gure gudari, gaixo, elbarritu, aur eta emakume beartsuei laguntza, poza ta atzegiña opa eta kolkoratu dezayoun onenbeste negar da okerren garratzazunak gozatuak. Agur!<sup>7</sup>

Para comprender mejor el funcionamiento de EAB podemos recoger el testimonio de la exiliada Concha Azaola:<sup>8</sup> “En la Junta de Emakume Abertzale Batza cada una formaba como una especie de comisión. Una era la de Hogar, otra Cultura, otra Folklórica, otra Caridad...”. Era por tanto un planteamiento tradicional, a la medida de lo que pedían las clases medias en aquellos difíciles momentos; con todo, supuso una importante transformación para las mujeres nacionalistas ya que, a través de esta organización, adquirieron un nuevo protagonismo público del que antes carecían y que no era el objetivo inicial de aquella propuesta política (Amezaga 253-254):

Es curioso además constatar que cuando se examina la obra de Emakume Abertzale Batza no se insiste en lo que puede considerarse su punto fundamental: en el extraordinario empuje que significó para las mujeres de este país, y el gran entusiasmo con que desarrollaron sus tareas en la medida de sus posibilidades, constituyendo un bloque compacto.

Y, a pesar de la imagen que se difundió de ellas como beatas, preocupadas únicamente por proclamar su catolicismo a ultranza, lo cierto es que no por ello dejaron de lado las actividades de resistencia y denuncia, y, como consecuencia, también sufrieron, junto a mujeres de todas las ideologías que se opusieron al franquismo, la cárcel, las torturas, el exilio e, incluso, la muerte. De nuevo Arantza Amezaga (254):

Ellas cavaron también trincheras, fueron condenadas a muerte y a trabajos humillantes, y si se habla del exilio tenemos como característica principal y más desgarradora, la salida de familias enteras, es decir, la mujer aceptando el riesgo de mundos extraños donde sólo podían esperarle el trabajo y la aventura.

Fueron muchas las mujeres que se dieron a conocer entre las filas de Emakume Abertzale Batza. Por mencionar algunas, en especial entre las que llevaron una labor destacada en el exilio, podemos señalar a Sorne Unzueta, Hydée Agirre, Teresa Azkue, María Iturriaga, Angelita Bilbao, Miren Irujo, María Teresa Kalzedo, María Basañez, Karmen Errazti, Miren Nekane Legorburu, Julene Urzelai...

### **Mujeres en la resistencia**

Pero no fue la ayuda humanitaria el único espacio de intervención de las defensoras de la legalidad republicana. Fueron abundantes las mujeres que, una vez acabada la guerra en el País Vasco, se integraron en las labores de resistencia y en el trabajo clandestino. Ese fue el caso, por ejemplo, de Elisa y Josefa Uriz. Estas comunistas y feministas navarras tuvieron la posibilidad de escapar a América; sin embargo, prefirieron quedarse en París donde, tras la ocupación alemana, colaboraron con los maquis. El grupo al cual pertenecían estaba integrado en el Partit Socialista Unificat de Catalunya y era dirigido por los hermanos Josep y Conrad Miret; en dicho grupo las hermanas Uriz se encargaban de las publicaciones. Desgraciadamente la red fue identificado por la Gestapo, siendo detenidos varios militantes, entre ellos los hermanos Miret: Conrad murió torturado por la Gestapo mientras que Josep no pudo superar el campo de concentración de Mauthausen. Las hermanas Uriz lograron escapar de aquella redada y continuaron trabajando activamente hasta la liberación de París.

Seguramente la red de espionaje más conocida en el País Vasco durante la guerra fue la que organizó el PNV a fin de intercambiar información con los presos encerrados en la cárcel de Santoña; en la misma actuaron al menos cuatro mujeres, precisamente las personas que mantenían trato más directo con los encerrados: Bitxori Etxeberria, Iziar Mugika, Tere Verdes y Delia Lauroba. La biografía de esta última es impresionante: su esposo, José Azurmendi, militante del partido ANV, se hallaba allí encerrado y, valiéndose de este motivo, podía frecuentar la prisión. Cuando se produjo la huida

masiva del fuerte San Cristóbal, en Pamplona, a modo de represalia los franquistas fusilaron a numerosos presos de Santoña, entre ellos a Azurmendi. A la mañana siguiente, cuando Delia llegó a la cárcel descubrió en la entrada la lista de los fusilados la víspera, entre ellos su marido. A pesar de ello, Delia cumplió su tarea para ese día, entró en el recinto y, una vez que hubo acabado, ya en la calle, perdió el conocimiento.

A pesar de lo ocurrido, Delia siguió colaborando con la resistencia en lo que a partir de octubre de 1937 era ya una auténtica red de información; su labor era trasladar materiales y datos sensibles de un lugar a otro.<sup>9</sup> Por desgracia, o por incompetencia de alguien, cuando los alemanes entraron en París y ocuparon la que había sido sede del Gobierno Vasco en aquella ciudad encontraron información sobre la red que fue rápidamente transmitida a los franquistas. Como resultado llevaron a cabo una redada en la que detuvieron a veintiocho personas. Trasladados a Madrid y tras un juicio militar farsa, dieciocho de ellos, entre los cuales se encontraban las mencionadas cuatro mujeres, fueron condenados a muerte. Así narró estos sucesos la propia Delia a Arantza Amézaga (270):

El día del juicio, cuando entramos las mujeres en la sala, fuimos recibidas por nuestros compañeros con el himno de Euzkadi. Nosotras contestamos con el “Jaiki, jaiki, Euskaldunak”...<sup>10</sup> No es fácil imaginarse eso, en aquella sala tan sombría y con las penas de muerte sobre nosotros.

Sin embargo, a los meses, les fue conmutada la pena a casi todos ellos. La única excepción fue la de Luis Alaba quien, a pesar de las numerosas solicitudes para que se le perdonase la pena y con pleno conocimiento de los hechos por parte del dictador (Barriola 205), fue fusilado el seis de mayo de 1943.

Otra tarea en la que las mujeres intervinieron de manera muy activa fue en la ayuda a los fugitivos que necesitaban cruzar la frontera sobre todo hacia el sur, activistas y soldados aliados huyendo de los alemanes. Sin duda, la más conocida fue la Red Comet una de cuyas activistas más destacadas fue la irunesa Maritxu Anatol.

## **Mujeres políticas**

Éste fue otro de los caminos por el que desarrollaron su actividad numerosas mujeres, en algunos casos continuando la labor desarrollada en los años previos al franquismo. En este ámbito no cabe duda de que la mayor figura es Dolores Ibarruri quien toda la vida mantuvo su fidelidad al comunismo prosoviético y al Partido Comunista en el cual militó casi setenta años. Pasionaria, nacida en Gallarta en 1895, desempeñó un papel muy activo tanto durante la guerra como en la larga posguerra. El mito de Pasionaria aumentó todavía más si cabe a través de las ondas de Radio Pirenaica, una de las pocas vías existentes en la posguerra para contrarrestar la desinformación del franquismo en el interior de la península. Paradójicamente, una de las mejores formas de valorar la importancia histórica de la dirigente comunista la podemos observar en el énfasis con que todavía hoy la derecha española ataca su memoria. A manera de ejemplo podemos recoger algunas palabras del ultraderechista Federico Jiménez Losantos:

Su singularidad iconográfica oculta una nulidad intelectual casi absoluta. Fue una adaptación celtibérica del estalinismo. Estuvo a punto de meterse a monja. En el 68 suscribió una tibia crítica a la invasión de Checoslovaquia. Apoyó con entusiasmo las masacres de los demócratas alemanes, húngaros o checos.

Estas líneas no están escritas en el contexto de la guerra, sino en 1998. El título del artículo no puede ser más elocuente: “Dolores Ibarruri, Pasionaria: La *Carmen* de Stalin”. Si después de tantos años siguen descalificando a esta mujer de esta forma, recurriendo incluso a la mentira, no puede haber duda de que se tiene que deber a su dimensión histórica y social.<sup>11</sup>

Pero el de Dolores no es el único ejemplo de activismo político femenino y feminista. Como prueba mencionaremos el nombre de otra destacada dirigente, a pesar de que su recuerdo haya quedado muy relegado: Julia Álvarez Resano. Es la suya otra de esas biografías tremendas que provocó la guerra. Nacida en Villafranca de Navarra ella fue la primera mujer de esa provincia en llegar al Congreso español. La hazaña le valió el que sus enemigos políticos, los requetés, la llamasen *La puta del Congreso* (Egaña 37). Socialista convencida, feminista e internacionalista, fue capaz de defender sus ideas y su proyecto político en un contexto tan difícil como el navarro de preguerra, donde el integrismo campaba a sus anchas. Comenzada la guerra, fue nombrada gobernadora civil de Ciudad Real, siendo la primera mujer del estado español que desempeñaba esa labor. A los meses debió de abandonar su puesto para atender a su esposo, el también socialista Amancio Muñoz, quien moriría al poco tiempo.

Para Julia, como para otras muchas, la guerra no terminó en 1939. Desde su exilio en Francia siguió trabajando en defensa de sus ideas. Sobre ella pesaba lo que entonces era una grave acusación, divulgada precisamente por un sector de su propio partido: se le consideraba colaboradora de los comunistas. Poco a poco fue quedando en minoría dentro del Partido Socialista. Desde Toulouse dirigió una edición heterodoxa del periódico *El Socialista*, desde cuyas páginas defendió la unidad de los socialistas. Finalmente, sin dinero, aislada políticamente y enferma, tuvo que trasladarse a México en 1945. Allí murió tres años más tarde. Tenía 41 años.

De manera paralela a todos estos acontecimientos el mundo estaba cambiando rápidamente. Así, destacaba la transformación que se estaba produciendo entre las mujeres nacionalistas hacia una mayor conciencia de género. Este proceso lo podemos apreciar, por ejemplo, en el manifiesto que en septiembre de 1943 lanzaban desde Londres cinco mujeres, representantes de la Asamblea de Mujeres. Bajo el título de “A las mujeres vascas” la prensa vasca de todo el mundo se hizo eco de una llamada que invitaba a las mujeres vascas a organizarse y a defender los logros políticos alcanzados con la República. Con un lenguaje muy similar al utilizado por Emakume Abertzale Batza, Lauri Puerta, María Teresa de Larrucea, María Cruz Fernández Zubelzu, Ana Gabarain, Dorothy Clark y Miren Irujo mostraba ya una perspectiva diferente de la labor que podían desempeñar las mujeres. De esta manera, la mujer se nos muestra aquí como sujeto activo, con una problemática similar por encima de ideologías u origen geográfico, colocando a las asociaciones de vascas a la par de las agrupaciones de mujeres que iban apareciendo en todo el mundo:

Aspiramos a más. Debemos vivir las asociaciones femeninas vascas en relación constante, en cuanto lo permitan las actuales circunstancias. Así lo hacen todas las mujeres del mundo. Nosotras no hemos de ser excepción. Tenemos no poco que enseñar a los demás, pero es mucho más lo que debemos aprender. No desdeñamos las lecciones de la experiencia, adquirida a costa de sacrificios inmensos, de lágrimas, de sangre y de sufrimientos, en cuyas emociones se funden todos los hombres y mujeres del planeta (2).

Sin duda un mundo estaba acabando y las emakumes de posguerra no eran las mismas que las de preguerra.

### **Mujeres enseñantes**

Si bien es frecuente el que a partir del exilio en la vida de muchas de estas mujeres se inicie una etapa de progresivo silencio y alejamiento de la vida pública, como son los casos de María de Maeztu o de Julia Álvarez Resano, en otros casos el destierro pudo proporcionarles una nueva oportunidad para comenzar desde cero. El caso de Aurora Arnaiz es, sin duda, uno de ellos. Nacida en Sestao, militante de las Juventudes Socialistas, el comienzo de la guerra le sorprendió en Madrid y allí se implicó de lleno en la resistencia al golpe franquista. Tras su matrimonio con el dirigente José Cazorla, acompañó a éste en su destino en el Gobierno Civil de Guadalajara. Para esta vizcaína el final de la guerra supuso un auténtico infierno. Ante la evidencia de la derrota republicana, se produce el golpe de estado de Casado, militar que encabezaba una facción partidaria de negociar con el dictador. Como resultado de este movimiento, los partidarios de Negrín y, por tanto, de continuar la resistencia, en espera de una internacionalización del conflicto entre fascismos y democracias, fueron perseguidos y detenidos. Así ocurrió con Aurora y su esposo: mientras él era encarcelado a ella se le impuso un arresto domiciliario durante el cual su hijo de meses se puso gravemente enfermo hasta morir sin ninguna asistencia médica. La definitiva derrota republicana trajo, paradójicamente, la libertad del matrimonio Cazorla. Ante el descontrol de los primeros momentos de la victoria franquista la pareja decide separarse; mientras que Aurora trataba de llegar a Francia y contactar allí con los compañeros del partido, José Cazorla se dirigió a Madrid a fin de colaborar en la organización de la resistencia. Tras numerosas penalidades Aurora llega a París y allí esperó inútilmente noticias de su esposo que, detenido por los franquistas, había de ser fusilado. La invasión nazi le obligó de nuevo a huir hasta que finalmente logró pasaje en un barco que le llevó a la República Dominicana; de allí, se trasladó después a México.

A pesar de la gravedad de las situaciones vividas, Aurora todavía era joven y gracias a ello consiguió rehacer su vida. Nuevamente casada en México, finalizó los estudios de Derecho y se incorporó como profesora en la UNAM. Era el comienzo de una brillante carrera intelectual que le llevaría a convertirse en una de las mayores especialistas en derecho constitucional del país azteca, autora de más de treinta libros y profesora emérita de la Facultad de Derecho de la UNAM. A pesar del tiempo transcurrido Aurora se siguió sintiendo siempre “vasca y española”. Tras la muerte de Franco tardó en volver a la península y mucho más al País Vasco; así lo confesaba en una conversación telefónica: “no podía volver, eran demasiados recuerdos. Pero al final, me dije, tienes que ser fuerte, y volví. Ya nada era igual. Aquél no era el Bilbao que yo había conocido

sino una ciudad muy bonita y moderna”. Con todo, no es posible generalizar el caso de Aurora Arnaiz que, hay que reconocerlo, fue una mujer excepcional.

Siguiendo con el mundo de la enseñanza, existe una figura que ha tenido una gran importancia en los años recientes de la historia del País Vasco y que en muchos casos ha sido desempeñada por mujeres del exilio; se trata de las llamadas *andereños*, maestras en lengua vasca que, en no pocos casos, tras conocer el exilio más allá de nuestras fronteras, volvieron para seguir trabajando, sobre todo al comienzo, en la clandestinidad y el exilio interior, en los primeros centros de enseñanza en lengua vasca que se montaban a partir de los años cincuenta al margen de la legalidad, generalmente en viviendas particulares. Estas mujeres no solo tenían que sortear la persecución policial sino que tenían que improvisar libros, materiales, métodos de enseñanza... Son numerosos los nombres de mujeres que sufrieron este doble exilio: María Dolores Goya, quien tuvo que huir antes con sus alumnos a Gran Bretaña y Francia, Maritxu Barriola, Pilar Sansinenea, Julene Urzelai, Elvira Zipitria...<sup>12</sup> El reconocimiento a su labor rara vez ha sido valorado en toda su dimensión.

### **Mujeres artistas**

En el terreno del arte la presencia de las exiliadas vascas fue especialmente destacada en el mundo de la música si bien ello no quiere decir que no existiese una importante aportación femenina en otros ámbitos. Es en la música y el canto donde encontramos una importante relación de grandes artistas, conocidas en algunos casos a nivel internacional: Pepita Enbil, Matilde y Josebe Zabalbeskoa, Emiliana de Zubeldia, Lucinda Urruzti... Las dos primeras participaron de la iniciativa propagandística denominada Eresoinka, puesta en marcha por el Gobierno Vasco para, a través del folklore, la canción y la música, dar a conocer en todo el mundo la realidad del pueblo vasco. Aunque la iniciativa no pudo prolongarse mucho en el tiempo debido a la penuria de medios económicos, sí sirvió para dar a conocer a figuras como Pepita Enbil, futura madre de Plácido Domingo, que, una vez disuelta la agrupación, continuó su carrera en los escenarios americanos, sobre todo como solista de opereta. Hay que destacar que en el repertorio de esta artista guipuzcoana siempre hubo un hueco para el cancionero vasco.

En el caso de otra gran artista, la navarra Emiliana de Zubeldia, encontramos un itinerario vivencial muy diferente. Antes de la guerra Emiliana ya era muy conocida como concertista en los escenarios europeos y americanos. Además de como intérprete, la gran artista navarra se había dado a conocer en el terreno de la composición con trabajos polifónicos y sinfónicos en los que la inspiración vasca no dejó de estar presente. El golpe militar encontró a Emiliana trabajando en Norteamérica desde donde mostró su apoyo a la causa republicana. Su exilio, al igual que en otros muchos casos, fue una decisión voluntaria. Tras su matrimonio con el músico mexicano Augusto Novaro, se trasladaron a vivir a México. A modo de anécdota se puede señalar que en los hoteles en los que se hospedaba y en sus actuaciones se hacía presentar como exiliada republicana. En 1954 impulsó la creación en la Universidad de Hermosillo de una importante Academia de Música. Todavía hoy el coro de Hermosillo lleva su nombre.



## Mujeres escritoras

Sin duda de entre las mujeres escritoras que tuvieron que conocer los caminos del destierro la más conocida fue la vitoriana Ernestina de Champourcin. Como es sabido Ernestina fue una de las grandes figuras de la Generación del 27, a pesar de que su rostro no figurase en las fotos oficiales del grupo. El comienzo de la guerra encontró a Ernestina en Madrid y allí colaboró en tareas asistenciales, sobre todo con niños huérfanos. Después vino el exilio en compañía de su esposo Juan José Domenchina, itinerario que acabaría en México. Allí continuó trabajando, traduciendo, escribiendo, participando en la vida cultural de aquel país. En los años cincuenta se enfrentó a una grave crisis espiritual, como resultado del cual volcó su vida en la religión y en el Opus Dei. Todo ello tuvo su reflejo en su quehacer poético, en su poesía que, a partir de ese momento, se tiñó de preocupaciones espirituales. Las experiencias del exilio las recogió en su poemario *Primer exilio* (1978).

Otras escritoras optaron por distintos caminos. Así, Sorne Unzueta colaboró con la resistencia, dejando en un segundo plano la literatura; antes había escrito poesía en euskara. Por contra, la tolosana Cecilia García de Guilarte, que ejerció como corresponsal de guerra, ya en México profundizó en su esencia de escritora, legándonos una obra diversa, rica. En México, además, colaboró en diferentes medios de comunicación y en la universidad. La crítica Maravillas Villa ha resumido de esta manera su actividad de aquellos años (18-19):

Comienza una escalada de trabajo que solamente disminuirá cuando termine su exilio físico en la Navidad de 1963; guionista de radio, directora de *Mujer*, programa radiofónico; escritora de novelas, de teatro, directora de revista literaria, crítica literaria, profesora y naturalmente colaboradora en diferentes periódicos y revistas, unas de ámbito americano y otras de su tierra vasca: *Gernika*, *Tierra Vasca*, *Euzko Deya*, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos...*

También es relativamente conocida la obra de la navarra María Luisa Elío, autora del guión de la película *En el balcón vacío*, la primera película sobre el exilio, y protagonista de una biografía desgarradora que empieza en el Pamplona tomado por los requetés, la desaparición de su padre y la huida del resto de la familia hasta la frontera donde son detenidos por la guardia civil; ya en libertad, en 1937 marchan a Valencia y luego a Barcelona, las bombas y el hambre. Luego vendría la evacuación a Francia. Tras el reencuentro con el padre, que había permanecido encerrado en un campo de concentración, la familia al completo partió a México. Allí María Luisa formaría parte de un grupo de teatro vanguardista, entrando de lleno en la vida intelectual de su nuevo país. Conocerá de cerca la revolución cubana a través de su colaboración con el ICAIC, movimiento del cual se distanció pronto. En 1970 volvió a su Pamplona natal pero ya nada era lo mismo; las consecuencias del viaje fueron muy graves. Su equilibrio psicológico se resquebrajó y tuvo que volver a México, donde ingresó en un psiquiátrico. Recuperado el equilibrio, se centró en la literatura escribiendo dos grandes autobiografías: *Tiempo de llorar* y *Cuaderno de apuntes*.

Son quizás estos los ejemplos más conocidos pero distan mucho de ser únicos. Polixene Trabudua, Tene Muxika, Errose Bustintza, Balendiñe Albizu, Balendiñe Albizu, Karmen Errazti, autora de textos pedagógicos y de literatura infantil en euskara,

la periodista Teresa de Escoriaza... son otras importantes escritoras que, en euskara o en castellano, nos han legado unas obras que no podemos olvidar, que no merecen ser olvidadas, aunque no hayan encontrado todavía su espacio en el canon oficial.

### **Hilvanando hilos perdidos**

En las páginas que anteceden no hemos recogido ni siquiera una parte del importante colectivo de mujeres que destacaron en el exilio del 36, así como tampoco hemos mencionado todos los campos en los que aportaron su esfuerzo, su pasión. No hemos hablado de la ciencia –ahí tenemos una entomóloga internacional como es Vicenta Llorente o la especialista en farmacia Agracia Quintana- el dibujo –Maritxu Urreta-, la pintura –Dolores Salís. Desgraciadamente muchos de estos nombres los vamos a perder. El silencio que el franquismo no pudo imponer lo está consiguiendo nuestro desinterés por estas mujeres. No han sido mucha las personas que se han preocupado por recuperar este patrimonio. Sin duda una de las grandes excepciones es la de Arantza Amézaga, hija ella misma del exilio, quien con su libro *La mujer vasca* (1980), realizó una importantísima aportación en este terreno. Esta situación no solo es resultado del desinterés del mundo crítico o historiador; en muchas ocasiones son las mismas protagonistas de aquellos años las que menos interés han mostrado en dar a conocer su trabajo. No ha querido hablar porque piensa que todo cuanto ha hecho “no merece la pena ser contado” escribió por ejemplo Arantza al hablar de Antoñita Etxarte, viuda de Manuel Irujo; Antoñita fue condecorada con una medalla por su labor a favor de la resistencia durante la segunda guerra mundial (249).

En nuestra historia, en nuestra cultura son muchos los vacíos, los huecos sin completar. El que concierne a la valoración de la labor desarrollada por mujeres tras el golpe del 36 no es precisamente de los menores. Son demasiados olvidos. Sus biografías muchas veces son tan tremendas como las protagonizadas por hombres y sus aportaciones en todos los ámbitos fundamentales, aunque a veces no en los mismos campos que el varón. Así, son más abundantes las mujeres en la enseñanza, la traducción, la literatura infantil, la ayuda asistencial... A través de estas páginas hemos tratado de dar algunas pinceladas para, al menos de una forma muy elemental, subrayar la importancia de este legado. No se trata por tanto de una visión definitiva, al contrario, es más una hipótesis de trabajo, una propuesta de investigación que, sin duda, en el futuro, nos tiene que deparar más de una sorpresa. Y no es algo gratuito: se lo debemos a aquellas mujeres pero, además, se trata de que necesitamos de sus modelos, de sus referentes para tratar de gestar una sociedad más igualitaria y justa. Por ello, el esfuerzo por recuperarlas está de sobra justificado.

### **BIBLIOGRAFIA**

AA.VV. “A las mujeres vascas”. *Euzko Deya. La Voz de los Vascos en México*, nº19 (1 de diciembre de 1943).

AMEZAGA, Arantzazu. *La mujer vasca*. Bilbao: GEU, 1980.

BARANDIARAN, Alberto. “Dolores Ibarruri Pasionaria. Bizitza eta política”. Apaolaza Xabier, J.A. Ascunce y I. Momoitio. Sesenta años después. *La Cultura del Exilio Vasco*, II-2. San Sebastián: Saturrarán, 2000. 205-216.

- BARRIOLA, Iñaki. *19 condenados a muerte*. San Sebastián: Ediciones Vascas, 1978.
- EGaña, Iñaki. *Quién es quién en la Historia del país de los vascos*. Tafalla: Txalaparta, 2005.
- EGIA, Gotzon. *Emakumea euskal irakaskuntzan (1922-1975)*. Colección “Bidegileak”. Vitoria: Gobierno Vasco, 1997.
- GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Ángel (Coord.). *El exilio republicano navarro de 1939*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2001.
- JIMÉNEZ DE ABERATURI, Luis. *Casilda miliciana*. Colección “Askatasunaren Aizea”. San Sebastián: Txertoa, 1985.
- JIMÉNEZ LOSANTOS, Federico. “Dolores Ibarri, Pasionaria: La *Carmen* de Stalin”. *El Mundo*, 8 de marzo de 1998. En la red: [www.segundarepublica.com/index.php?id=37&opcion=2](http://www.segundarepublica.com/index.php?id=37&opcion=2).
- LARRAÑAGA, Policarpo. *Emakume Abertzale Batza. La mujer en el nacionalismo vasco*. Tres tomos. San Sebastián: Auñamendi, 1978.
- RODRÍGUEZ, Mikel. “Mujeres en las trincheras”. *Historia* 16, nº 349 (Mayo 2005): 12-29.
- SOREL, Andrés. *El libro de los españoles no imaginarios*. Madrid: Libertarias/Prodhuñi, 1994.
- URUBURU, Laura. *Emakume Abertzale Batza (1922-1936)*. Colección “Bidegileak”. Vitoria: Gobierno Vasco, 1997.
- VILLA, Maravillas. “Introducción”. *Un barco cargado de...* Edición de Villa, Maravillas. San Sebastián: Saturrarán, 2001. 13-31.
- ZABALA, J.R.: “Euskal emakumeak erbestean. Aurora Arnaiz / Vascas en el exilio. Aurora Arnaiz”. Seminario Euskal Herria Mugaz Gaundi II. 17-V-2005. En línea: [http://www.euskosare.org/komunitateak/ikertzaileak/ehmg\\_2\\_mintegia/txostenak/emakumeak\\_erbetean](http://www.euskosare.org/komunitateak/ikertzaileak/ehmg_2_mintegia/txostenak/emakumeak_erbetean).
- . “Exiliadas vascas en México” en Rosa FERNÁNDEZ URTASUN y José Ángel ASCUNCE, editores: *Ernestina de Champourcin. Mujer y cultura en el siglo XX*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.

---

<sup>1</sup> Frente a esta imagen difundida por la derecha Andrés Sorel nos presenta una mujer muy diferente (276): “no era mujer (...) sino una madre que frente a todos los que habían llenado su boca de insultos y maldiciones para referirse a ella, nosotros, niños silenciosos y desamparados, la habíamos considerado como una imagen protectora de nuestro desvalimiento que un día acudiría a salvarnos”.

<sup>2</sup> Con todo algunas de estas mujeres sí han escrito sus memorias, textos de un tremendo interés en general; son los casos de Dolores Salís, María Luisa Elío, Aurora Arnaiz, María Asunción Amilibia, la misma Pasionaria... No obstante hay que señalar que, en general, estas obras se han publicado en fechas muy tardías y que en general no han gozado de una gran difusión.

<sup>3</sup> Organización de Mujeres Patriotas.

<sup>4</sup> Contra esa imagen de tradicionalismo ha escrito Arantza Amezaga. De acuerdo con esta escritora para entender la ideología de EAB es preciso analizar las ideologías dominantes en aquellos años; desde ese punto de vista no se podría en absoluto considerar como reaccionarios los planteamientos de EAB (253): “Se ha insistido demasiado en la leyenda negra de Emakume Abertzale Batza. (...) se les ha tildado de conservadores y reaccionarios, sin detenerse –sea o no con premeditación- a pensar que estamos

---

examinando la doctrina y el lenguaje de un pueblo de principios de siglo, cuando todavía en Inglaterra las sufragistas luchaban por los derechos femeninos y en muchas de las mejores universidades europeas rechazaban a la mujer por su sola condición de mujer”.

<sup>5</sup> “También después de 1936, en el exilio, en Francia, Bélgica y Cataluña primero, luego en Chile, Argentina, Uruguay y en otros países de Sudamérica, continuaron trabajando, a pesar de hacerlo en peores condiciones y con estructuras débiles”.

<sup>6</sup> “(EAB) desarrolló sus labores en diversos lugares, pero sobre todo hay que tomar en consideración lo realizado en Cataluña; allí, además de contribuir a la difusión de las ideas del PNV, la acción cultural, la ayuda en temas sociales y demás actuaciones habituales en la organización, crearon una casa de acogida para mujeres vascas refugiadas. También organizaron un curso de euskara”.

<sup>7</sup> “Ven, mujer, nuestra Patria necesita del esfuerzo de los jóvenes. Deseemos y ofrezcamos a nuestros soldados, a nuestros lisiados, niños y mujeres ayuda, alegría y deleite en compensación de tantas lágrimas y amarguras. ¡Un saludo!”.

<sup>8</sup> Hay que destacar que Concha Azaola se encontraba exiliada en Biarritz cuando su partido le pidió retornar a la península –y a la guerra- a fin de organizar el EAB en Cataluña, de forma que dejó la tranquilidad de la localidad labortana para incorporarse al trabajo político en una Barcelona sometida a una compleja situación política, todo en defensa de sus ideas (Larrañaga III, 65).

<sup>9</sup> Iñaki Barriola, miembro de la misma red, describió así su labor (15): “El trabajo de enlace estaba repartido así: Delia Lauroba recogía las informaciones, entre ellas las importantes que conseguía María Teresa Verdes, y las pasaba a Itziar Mújica (Donostia) quien las entregaba a Bittori Echeverría (Elizondo), encargada de ponerlas en manos de los que las esperaban en Euzkadi-Norte. Estas eran las cuatro resistentes que luego, durante su largo encierro, fueron conocidas como las cuatro vascas, y el primer caso en la historia de la mujer vasca condenada por tribunal militar”. En el mismo libro Barriola aporta muchos datos sobre el trabajo de estas mujeres.

<sup>10</sup> “Levantaos, levantaos vascos”.

<sup>11</sup> Y la calificación de “mentira” no es demasiado fuerte si tenemos en cuenta que la “nulidad intelectual” de la que habla fue autora de centenares de escritos, artículos, libros, conferencias... Todo el texto viene plagado de similares “perlas”; he aquí algunos ejemplos: “su nombre es más conocido que el de cualquier mujer realmente importante en la cultura o la política”, “fue vulgar hasta la sumisión”, “una rebelde de lo más obediente”, etc. Al parecer el concepto de “respeto” no está muy asimilado entre algunos escritores de derechas.

<sup>12</sup> Con ellas hay que recordar a otras enseñantes que, a pesar de no tener relación con el euskara, también acompañaron a estas expediciones de niños, ejerciendo labores pedagógicas como es el caso de la donostiarra Pepita Altuna.